



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9336

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 125 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MÉRCOLES 14 DE DICIEMBRE DE 1892.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

EL REY DE LOS ANISETES

Fabricado por Don Miguel Soja, de Sabadell
CUATRO CLASES

superior, extrablancos, extraamarillos y rancios

El expresado licor está fabricado con alcohol perfectamente étílico y anís de excelente cualidad; contienen además una corta cantidad de azúcar, siendo la proporción de este tal, que con él se da un precioso bouquet.

Estimula convenientemente la membrana mucosa del estómago, activando la secreción de sus glándulas; aumenta el apetito y obra sobre la digestión de un modo notable.

Obra además como carminativo y anodino evitando la formación de gases y calmando los dolores abdominales de forma neurálgica á que están tan propensas ciertas personas ó imprime tono y energía á los grandes nervios que presiden las funciones de asimilación.

Puede pues, asegurarse que el licor *El Rey de los Anisetes* es altamente higiénico y de grandes cualidades no solamente como estomacal, sino como tónico neurosténico de todo el organismo.

De venta hoy, casa señora viuda de Barceló, Puerta de Murcia; D. Tomás García, Caridad 4; D. José Martí Román, plaza de Roldán 7; D. Juan Ruiz León, Gloria 21, y D. José Ruiz, Comedias 5.

Unico representante para la provincia, D. Fernando Giménez de Berenguer, calle de San Fernando, 39, Cartagena.

M.^{me} LEONIE BROUTIN, MODISTA DE SOMBREROS

Ha llegado á esta población con un magnífico y variado surtido de sombreros, su representante doña Pura Díaz, con quien podrán entenderse las señoras que necesiten sus servicios.

CALLE MAYOR 3, PRINCIPAL.

FUEGO Y CALOR.

COCINAS FRANCESA: con varios fogones, horno para panado y pastas. Depósito para agua caliente, forma artística y fundición esmerada.

CHIMENEAS de mármol de Italia y Macael, con puertas de corredera.

ESTUFAS Chauberski, varios tamaños y artístico decorado.

Exposición y venta, MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia.

TURRON

El tan conocido turronero Felipe Tomás, que viene poniendo su puesto de venta todos los años en la calle Mayor, lo ha hecho en el presente en la calle de Medieras número 3, y Mayor 21, lo que avisa á su numerosa clientela.

Lo que debe ser.

No sé en qué libro leí, que á la raza española le sobra el patriotismo legendario cuanto le falta de positivismo patriótico: el amor á la patria todos lo tenemos: lo que muchos no entienden, y tal vez no puedan por desorientación del sentimiento, es acomodar, ó como diría un filósofo, armonizar el amor á las necesidades actuales de nuestra infortunada España.

Los partidos políticos son necesarios, obedecen á la ley general del progreso humano; á esa sístole y diástole que se nota en el mundo de las ideas, sin los cuales el régimen de la sociedad no sería la lucha de intereses transitorios encajinada al logro de un bien permanente.

Por si la esencialidad de los partidos es superior á la voluntad del hombre, porque son los factores y medios aparentes de realizar la eterna ley del progreso, no así la constructura y organización de los mismos, su círculo de acción y ma-

nera de manifestarse en la vida pública: todo esto es un accesorio que debe estar supeditado á las necesidades que en el momento histórico sienta la nación.

Han venido á mi mente estas observaciones, al tratarme de explicar la conducta del Señor Castelar para con el nuevo gobierno: ya sé yo que muchos republicanos le censuran acriamente; e los entienden que la república es anterior y superior á toda las necesidades del gobierno actual; y Castelar, entiendo que para el verdadero patriota sino lo anterior y superior es la Patria, y en el momento histórico actual se necesita del esfuerzo, cooperación y buena voluntad de todos los españoles para librar á España de esta crisis ó desbarajuste económico que á línea recta y en plazo breve tiende á conducirnos á la bancarrota.

Creo que Castelar no dejará de ser el republicano de siempre, y aun entiendo que dando fuerzas al actual gobierno para regenerar los quebrados intereses materiales y morales del país, sirve mejor la causa de la república que aquellos otros que se pasan sus días inventando fórmulas de federalismos regionales y autonomías municipales: lo entiendo así porque con la conducta del gran tribuno se cimienta la confianza de las clases conservadoras para con la república, se regenera el país para que el día que cambien las instituciones públicas no sea un montón de ruinas que desacrediten á todo gobierno, y se camina por todos medios, á que la república que venga, si es que llega, sea república de la Nación y no de determinados elementos políticos y sociales.

Es más: he oído decir á hombres eminentes del partido republicano no posibilista, que el triunfo de la República es seguro por ley inmutable de la historia: que podrá tardar más ó menos, pero que es la forma propia de la democracia, y claro está que la forma se impone como atributo de manifestación de la idea.

¿Qué importa, pues, que en un estado crítico como el actual, todos colaboren á regenerar el país? Si ha de venir necesaria y forzosamente la república, ¿qué daño hace el republicano á sus propias convic-

ciones ayudando á sacar á la Nación de su actual crisis? ¿Es que la república ha de ser producto de un estado de angustia y de un acto de desesperación nacional?

¡Desgraciada república, si su instauración hubiera de ser consecuencia ineludible de catástrofes y de desgracias!

Yo no doy á los conservadores toda la culpa de la postración económica en que nos encontramos; muchas de las causas que han producido este mal, son fenómenos que aparecen en la vida internacional, y otras su origen es tan remoto y tan arraigado en nuestra sociedad, que precisa el esfuerzo y buena voluntad de todos para extirparlas. Ninguna culpa tiene Cánovas de que la tendencia general en todas las naciones sea el exagerado proteccionismo, y como consecuencia de esto la ruptura de tratados de comercio que daban fácil salida á nuestros vinos: ninguna culpa tiene en la corruptora tendencia de nuestro empleado en usar *manos puercas* en los negocios de su cargo; y menos culpa en esas legiones de herederos del presupuesto que con el nombre de guerra, marina y clero, absorben el sudor del pobre contribuyente.

Estas dos últimas plagas son difíciles de remediar, ó por lo menos su remedio no puede ser obra exclusiva de un partido. Para moralizar la Administración pública, precisa que sin descanso sean todos los hombres de virtud cívica fiscales de la Administración, denunciando los abusos, y procurando que se haga efectiva la penalidad que corresponda al delincuente: para lo segundo, precisan medidas radicales, que sin desatender los derechos adquiridos, pongan coto á ese superávit de oficialidad que sin necesidad para la defensa nacional, consume gran parte del presupuesto.

Cuando el mal es conocido deben desplegarse todas las energías para remediarlo: ésta en mi concepto es la misión del nuevo gobierno que preside el Sr. Sagasta: los nombres de los ministros despiertan gran confianza en el país; hoy más que nunca tenemos derecho á esperar que el ministerio nuevo eche en olvido los intereses transitorios de la política, y con mano fuerte se dedique á regenerar la Nación.

Y si á tan loable labor se dedica el Sr. Sagasta, no podrá faltarle nunca el apoyo de los ciudadanos prudentes, llámense monárquicos ó republicanos, porque ante todo y sobre todo está el sagrado amor á la Patria.

W. KROOPER.

LITERATURA EXTRANJERA

EL INCENDIO

Brusca, rápidamente, el fuego había tomado colosales proporciones. Las llamas salían á la parte exterior del edificio lamitando los muros, avanzando, avanzando siempre...

El primer grito de alarma sonó en la escalera, llena ya de humo denso. Mi pobre amigo solo tuvo el tiempo necesario para cojer una pequeña caja de cartón en la que guardaba el producto de sus ahorros y para salir á la calle arras-

trando en pos de sí á su esposa. Una vez en la vía pública, mezclados con los demás vecinos que habían podido salvarse, con los curiosos y con los agentes de la autoridad, quedáronse ambos inmóviles, contemplando con espantados ojos la marcha destructora del fuego que acababa de invadir el cuarto en que ellos habitaban.

Después de algunos segundos de contemplación, lanzó él un suspiro tristísimo.

Figurábase estar presenciando los estragos que el terrible elemento hacía en la que hasta pocos minutos antes fue su vivienda.

Veía cómo devoraban la llamas sus muebles, sus ropas, sus cuadros, sus libros... todos, todos los objetos acumulados durante tanto tiempo, todo lo que constituía su encanto y su orgullo, todo lo que había adquirido á fuerza de trabajo penoso, de grandísimas privaciones... Le pareció escuchar el ruido que producían al desplomarse, su biblioteca repleta de obras, su armario de luna, sus caprichosas rinconeras... ¡oh, qué horror!

De nada habían servido veinte años de fatigas, de penalidades. Aquellos objetos de más ó menos valor que puestos en venta hubieran producido lo suficiente para atender á los gastos de una enfermedad ó para proporcionar recursos en épocas en que faltara ó escaseara el trabajo, ya no existían.

Por los grandes huecos de las ventanas ennegrecidas, continuaban saliendo gigantescas lenguas de fuego que retorciéndose y arrojando miriadas de chispa iban cayendo al suelo.

Los bomberos combatían heroicamente, arrojando torrentes de agua y cortándole el paso al monstruo devastador. Al cabo de media hora de lucha el incendio quedó dominado.

Le faltó tiempo á mi infeliz amigo para alzarse al portal y salvar la distancia que le separaba del piso 4.º. Al entrar en su habitación tropezaron sus pies con una masa inerte y quemada.

Era el cadáver de *Leal*, su pobre perro, su compañero antiguo á quien había olvidado cuando emprendió precipitadamente la fuga.

¡Qué espectáculo tan desconsolador!... Aquí y allá grandes charcos de agua, varios muebles carbonizados; otros á medio quemar ó ennegrecidos simplemente; infinidad de objetos rotos, esparcidos por el suelo... ¡Un montón de ruinas!... ¡Las ruinas de su bienestar y de su dicha!

¡Ah!... en el primer momento, cuando una fuerte excitación se apodera de su sistema nervioso, en el atontamiento que produce lo inesperado, lo terrible, no es posible ver el desastre en toda su magnitud.

Transcurridas algunas horas y alejado el peligro, es cuando el espíritu y los ojos pueden apreciar el daño, reconstituyendo lo que fue y comparándolo con lo que es.

De esa doble ojeada comparativa nacen las más horribles angustias, los más sonoros gritos de desesperación.

Entonces, entonces es cuando el corazón se oprime, y las lágrimas acuden á los ojos y el desaliento invade nuestro ser.

Tan pronto como leí en los diarios de la mañana los pormenores del siniestro, corrí á casa de mi amigo.

Le encontré en ese estado de doloroso ensimismamiento que sigue á las grandes desgracias. Encorvado, tambaleándose, salía de una habitación, penetraba en otra y volvía sobre sus pasos, sin saber á la que iba, mudo, con la mi-

rada errante, contemplando una y otra vez los restos de su ajuar.

Su mujer, silenciosa y abatida sentada en un rincón le miraba tristemente y dejaba escapar hondos suspiros.

Tendido en el suelo de la cocina y envuelto en un paño blanco, estaba el cadáver de *Leal*.

Mi amigo se detuvo ante él unos instantes y sonrió con amargura... Envidiaba la suerte de su perro, de su viejo amigo que había encontrado el fin de sus sufrimientos, allí donde él veía el comienzo de una horrible y gigantesca lucha, más gigantesca, más horrible que la sostenida durante veinte años para alcanzar, una á una las comodidades que el fuego acababa de destruir, produciéndole un dolor comparable al que se experimentaría viendo morir en un momento dado á muchos seres queridos que fueron testigos de muchos pesares y de muchos gozes...

MAURICE GUILLEMOT.

13 Diciembre 92.

(Prohibida la reproducción.)

ZARZUELA TRAGICA

NOVELA

(CONTINUACION)

Con evidente gozo vió el público levantarse por segunda vez el telón. Habíase antojado larguísimo el entreacto y hacia rato ya que murmuraba y se agitaba impaciente. Prestó poca atención á los coros, y aunque algo le hizo reír el dúo de Tiburón con la característica que anhela ver otra vez en escena á Lolita, á quien saludó con atronadores aplausos en cuanto apareció con su vestido blanco, su rostro triste, más bella, más simpática que nunca, y su abundante y rubisimo pelo recogido en dorado canastillo sobre la cabeza. Volvieron á resonar los vítores y los *bravos* como en el primer acto.

El dúo de bajo y tiple conmovió bastante al auditorio. Aquellas notas expresivas, trisístimas, emblemas de un dolor inconsolable, iban á herir directamente el corazón naturalmente sencillo de los doloreses. Solo el pisaverde notó que el coque no estaba tan acongojado como su situación ficticia requería. Cuando se aproximaba mucho á Margarita y le cogía una mano, más parecía un amante que un padre cariñoso á quien desespera la fatalidad de ser el mismo verdugo moral de su hija.

Cuando dijo aquello de:

Respeto, Margarita,
respeto mi dolor
y deja que agonice
mi pobre corazón,

con toda la pulcritud de un cantante práctico, pero evidentemente sin sentimiento, parecía como que anhela ver á Margarita con los ojos, al modo de hambriento enamorado.

Estos últimos detalles no los observó el público, sino Linoja, que devoraba con la vista á padre é hija consuetudinarios, oculto entre los bastidores de la segunda caja, y sufría violentas crispaciones de nervios cada vez que el bajo se acercaba mucho á la tiple, ó le cogía una mano.

Al fondo del abismo
desesperado voy...

Esta frase promovió en los labios de Rodolfo una tétrica sonrisa. Aquello debía cantarlo él, y no el otro... ¡Qué bien lo sentía allá dentro, allá dentro!... Y lo tarareaba en voz baja con amarga fruición:

Al fondo del abismo
desesperado voy...

Y todo lo que sigue hasta la terminación del dúo le resonaba á él en las entrañas con amargo tono de verdad, to-